

## Distribución de la educación y desigualdad en el empleo: los jóvenes en la Argentina contemporánea

Ana Miranda\*  
Analia Otero\*\*  
Julio Zelarayan\*\*\*

### 1. Introducción

Los cambios en la estrategia económica de mediados de los años setenta tuvieron amplias implicancias en el funcionamiento del mercado de trabajo urbano. La reestructuración del patrón de acumulación vigente desde el período de post-guerra significó un amplio deterioro de los rasgos que habían caracterizado al mercado laboral en nuestro país, así como un incremento de la pobreza y un aumento de la desigualdad.

La metamorfosis del mercado de trabajo –que comenzó hace ya tres décadas- estuvo acompañada por una tendencia hacia la mayor escolarización de la población en general y de la fuerza de trabajo en particular. Los avances de la escolarización en un contexto de deterioro laboral significaron una profundización del proceso de devaluación de las credenciales educativas. En esta dirección, los estudios señalan que –sobre todo en los años noventa- se ha producido una transformación en el patrón educativo de la población excedente vinculada al incremento de las credenciales educativas de la oferta laboral (Filmus D 2001; Maurizio R. 2001) En diversas investigaciones se advirtió que los jóvenes fueron uno de los grupos más afectados por las transformaciones de las últimas décadas. Los estudios enfatizaron en la

---

\* Lic. en Sociología, Mgst. en Políticas Sociales UBA. Doctoranda en Ciencias Sociales FLACSO. Investigadora Responsable del Proyecto PICT 2003 “Las transformaciones del mercado de trabajo frente a las reformas de la política económica y social de los noventa: un estudio sobre la performance ocupacional de los jóvenes en el Gran Buenos Aires con sede en FLACSO y financiamiento de la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas.

\*\* Lic. en Sociología de la UBA. Maestranda en Programas y Políticas Sociales de la FLACSO. Investigadora de FLACSO –Sede Académica Argentina- y Becaria del CONICET.

\*\*\* Lic. En Sociología. Investigador del Proyecto PAV 2003 denominado Intersecciones entre desigualdad y educación media: un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones, con sede en FLACSO y financiamiento de la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas.

pérdida de empleo, la precariedad, el deterioro de los salarios, la calidad de las ocupaciones, etc. Al tiempo que señalaron que, fueron aquellos jóvenes que provienen de sectores de menor capital educativo y menores ingresos quienes sufrieron las consecuencias más severas de las transformaciones de la estructura ocupacional.

En el presente trabajo se exponen los avances del Proyecto: *Las transformaciones del mercado de trabajo frente a las reformas de la política económica y social de los noventa: un estudio sobre la performance ocupacional de los jóvenes*<sup>1</sup>. A lo largo del texto, se describe y analiza la distribución de la educación entre los jóvenes, examinando las principales características de su inserción laboral en cuatro aglomerados urbanos de nuestro país (Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé). En base al procesamiento y re-categorización de datos de la EPH del INDEC, se trabaja en dirección a describir las principales variables antecedentes en la distribución de los certificados educativos en el período 1985-2003. Por último, se presenta una propuesta para el análisis de la segmentación laboral en este grupo de edad.

A los efectos del análisis estadístico, en este estudio se trabaja con el criterio europeo que considera a la juventud como la población comprendida entre los 15 y los 29 años. No obstante, frente a la amplitud de edades y a la diversidad de etapas biográficas que abarca la categoría, distinguimos en su interior a tres sub-grupos etarios: los jóvenes menores (15 a 19 años), los jóvenes plenos (20 a 24 años) y los jóvenes adultos (25 a 29 años).

## **2. Marco contextual**

Diversos estudios han argumentado que a partir de mediados de la década del setenta se produjo un cambio en la estrategia económica que modificó el funcionamiento del mercado de trabajo urbano argentino (Cortes 2003; Groisman 2003). Dicho cambio estuvo asociado a la reinserción de la economía argentina en el mercado mundial en base al aprovechamiento de sus ventajas comparativas e implicó la reestructuración del patrón de acumulación vigente desde el período de post-guerra. El saldo de

---

<sup>1</sup> El Proyecto se desarrolla con sede en FLACSO y financiamiento de la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas.

aquellas transformaciones se hizo evidente en el predominio de la valorización financiera como eje conductor de la economía, así como en el incremento de la concentración de la riqueza, la descapitalización del Estado y la consolidación de un fuerte endeudamiento externo (Basualdo 2000).

Las modificaciones en el patrón económico fueron resultado del programa de estabilización implementado por el gobierno dictatorial sobre mediados de los setenta. Las consecuencias de la estrategia aperturista, y los altos niveles de endeudamiento externo se hicieron también presentes con posterioridad a ese gobierno en el devenir de la economía durante los años ochenta (Beccaria 2002). Desde mediados de los años setenta hasta fines de la década del ochenta la economía argentina sufrió un deterioro de su crecimiento y un significativo aumento inflacionario.

Las transformaciones económicas tuvieron correlato en el deterioro del mercado de trabajo. Ya desde principios de los ochenta, las medidas adoptadas en el programa económico del gobierno militar habían significado un incremento de la subocupación, la caída del valor de los salarios y la precarización de las condiciones de trabajo de vastos sectores de la población (Cortes 2003). Y luego, en el marco de amplias limitaciones financieras y alta inflación, las políticas implementadas por el gobierno constitucional no lograron revertir las tendencias -ya estructurales- hacia la subutilización de la fuerza de trabajo y la pérdida de la capacidad productiva de nuestro país. Razón por la cual, los rasgos que caracterizaron al mercado laboral durante toda la década fueron el aumento de la desocupación encubierta, el deterioro de la capacidad adquisitiva de los salarios y la precarización del empleo.

Sobre principios de los noventa, la persistencia de las tensiones inflacionarias marcaron el escenario en donde se aplicó el programa de estabilización que logró detener la inflación e iniciar un nuevo ciclo de crecimiento económico. Las medidas económicas adoptadas en aquella oportunidad tuvieron similitudes con las ejecutadas por el gobierno militar. Entre ellas se destacaron, la redefinición del papel del Estado y su entorno institucional, la apertura del mercado a los flujos internacionales de bienes y servicios, la privatización de las empresas públicas y la desregulación de diversos mercados internos (Damil M. 2002). Dichas medidas fueron acompañadas por la sanción de la Ley de Convertibilidad que fijó el tipo de cambio y prohibió la emisión monetaria sin el correspondiente respaldo de activos externos (Beccaria 2002).

El programa de estabilización consiguió contener el problema inflacionario e inauguró un nuevo ciclo de crecimiento económico. Ahora bien, sus logros estuvieron -entre otras cosas- estrechamente relacionados con el acceso al financiamiento externo derivado de un contexto internacional favorable<sup>2</sup>. Razón por la cual, se produjo una dependencia del financiamiento externo que, en combinación con el comportamiento propio a una economía abierta, dejó al mercado argentino en condición de vulnerabilidad frente a los acontecimientos internacionales. De esta forma, el crecimiento de los primeros años de los noventa fue interrumpido por la crisis mexicana – conocida como efecto “tequila”- en el año 1995. No obstante, el ciclo recesivo fue breve y desde principios del año 1996 hubo un nuevo período de crecimiento económico. Sin embargo, sobre fines del año 1998 se extendió un nuevo ciclo recesivo, en este caso mucho más largo, que terminó luego de la aplicación de la devaluación del peso sobre principios del 2002. La devaluación fue implementada en el transcurso de una de las crisis económico-sociales más importantes por las que atravesó nuestro país. De esta forma, durante la crisis de los años 2001-2002 se terminaron de consolidar las tendencias más regresivas de los noventa: la extensión de la pobreza y el incremento de la desigualdad en la distribución del ingreso.

El saldo de la estrategia económica de los noventa en el ámbito laboral fue la transformación de los patrones de largo plazo en el mercado de trabajo urbano argentino. Diversos estudios han demostrado que, a aquellos rasgos que habían caracterizado el deterioro de los ochenta –la subocupación y la precariedad-, en los noventa se agregó la estampida de la tasa de desocupación abierta (Monza A. 2002). Asimismo, la apertura económica y la pérdida de importancia de las actividades de producción industrial trajo aparejado una metamorfosis en la distribución sectorial de las ocupaciones<sup>3</sup> que fue modificando la estructura ocupacional, su composición de género, su contenido etario y la distribución del ingreso. Por ejemplo, la mayor importancia del sector servicios y las transformaciones en la gestión del trabajo implicaron la obsolescencia de ciertos oficios y la aparición de nuevas ocupaciones, que fueron principalmente protagonizadas por mujeres y jóvenes. Estos grupos, que

---

<sup>2</sup> Según Damill et. al. (2002) las tasas de interés bajaron abruptamente desde fines de 1989, razón por la cual las economías de los denominados países emergentes comenzaron a recibir importantes flujos de inversión extranjera directa y de inversión financiera.

<sup>3</sup> Pérdida de empleos en las actividades asociadas a la producción industrial y aumento de las ocupaciones en el comercio y los servicios.

durante el período sustitutivo<sup>4</sup> habían sido definidos como de trabajadores secundarios, adquirieron un nuevo rol dentro del mercado laboral en ocupaciones generadas por las nuevas prestaciones urbanas, tales como el servicio de entrega a domicilio, la atención telefónica, etc.

En base al análisis de las transformaciones económicas de las últimas décadas es que nos proponemos describir la evolución de la inserción laboral de los jóvenes. Con ese objetivo desarrollamos una periodización relacionada con los distintos momentos en la evolución económica para el período 1985-2003<sup>5</sup>. En el cuadro 1 se presenta una primera aproximación a la información en estudio, allí se detallan las tasas generales del mercado de trabajo para el conjunto de la población activa.

En los datos se comprueba que durante los años ochenta predominaron las tendencias hacia el aumento de la desocupación encubierta y al incremento del sector informal. No obstante, varios estudios cuestionaron la funcionalidad del sector informal como refugio durante los años noventa y señalaron la metamorfosis de los rasgos que habían caracterizado a la informalidad en nuestro país (Monza A. 1998; Bayon C y Saravi G. 2002). Sin profundizar en el debate nos interesa destacar que durante la década del noventa hubo un estancamiento del incremento de la informalidad entre los ocupados.

Una característica que está presente durante todo el período es la progresiva acentuación de la precarización en el empleo de los asalariados, que alcanza su mayor expresión en los últimos dos períodos en estudio. También se verifica una pérdida de empleo cuyo correlato es el incremento de la tasa de desocupación de características estructurales a partir de la crisis del tequila. Pero, es sobre todo en el último período cuando las tendencias más regresivas se consolidan y cuando se identifican los índices más negativos en las mediciones del mercado laboral.

**Cuadro 1**  
**Principales indicadores de la inserción laboral en el período 1985-2003**  
**Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé**

<sup>4</sup> Por "período sustitutivo" nos referimos a la etapa de industrialización por sustitución de importaciones implementado en nuestro país a partir de la década del treinta.

<sup>5</sup> El primer período comprende desde la onda mayo de 1985 hasta la onda de octubre de 1988, el segundo desde mayo de 1989 hasta mayo de 1991, el tercero desde octubre de 1991 hasta octubre de 1994, el cuarto mayo y octubre de 1995, el quinto desde mayo de 1996 hasta octubre de 1998 y el quinto desde mayo de 1999 hasta mayo de 2003.

	1985-1988	1989-1991	1991-1994	1995	1996-1998	1999-2003
Tasa de actividad*	62.4	63.5	65.0	66.9	66.7	66.4
Tasa de empleo	59.1	59.0	58.7	54.4	56.2	54.8
Tasa de desocupación	5.2	7.1	9.6	18.6	15.8	17.5
Ocupados del sector informal	33.8	33.9	38.2	36.8	35.9	36.8
Servicio Doméstico	8.2	6.0	7.8	7.6	7.1	7.3
Asalariados precarios	38.3	39.5	41.0	39.2	42.1	45.0

Fuente: Elaboración Propia en base a datos de la EPH puntal INDEC.

\* La tasa de actividad fue calculada sobre la población de 15 a 64 años en función de la comparación con los otros grupos de edad.

### **3. La relación entre la educación y el empleo**

El ámbito conceptual acerca del vínculo entre la educación y el empleo, o más precisamente acerca del aporte que la educación hace a los ingresos individuales es espacio de amplios debates. Los primeros enfoques acerca de la relación educación-empleo fueron aquellos agrupados bajo la perspectiva del capital humano. Estos pusieron su foco en la oferta de trabajo y depositaron amplia confianza en la contribución de la educación y la formación de los trabajadores. Ya sea desde el punto de vista macroeconómico, como uno de los determinantes de la productividad agregada y de la superación del retraso económico; como desde el punto de vista microeconómico, aumento de la productividad individual y factor explicativo de los ingresos laborales diferenciales y de la movilidad social ascendente (Frigotto 1998). Sin embargo, y más allá de la expectativa positiva que propusieron estos primeros trabajos acerca del aporte de la educación al desarrollo social e individual, a partir de finales de la década del sesenta se desplegaron una serie de estudios críticos. Las nuevas indagaciones tuvieron distintos sesgos, en algunos casos abordaron las problemáticas asociadas a la distribución de la educación, y en otros dirigieron sus observaciones al estudio de la demanda laboral. Pero en todos los casos, abrieron el debate sobre el ajuste automático que la teoría del capital humano había establecido entre el incremento de la educación y el aumento de los ingresos individuales.

Entre las investigaciones que privilegiaron el estudio de la demanda laboral se destacan las formulaciones de la teoría dual, cuyos argumentos señalan que en el mercado de trabajo conviven dos segmentos en donde se desarrollan ocupaciones de calidad diferenciada: el sector primario (corporativo y estatal) donde las ocupaciones son estables, bien pagas y se expanden los mercados internos de trabajo, y el sector secundario cuyos rasgos principales son la inestabilidad, los bajos salarios y la escasa sindicalización de los trabajadores. La demanda laboral desarrolla distintas estrategias según el segmento de mercado desde donde opera.

Desde esta perspectiva, los trabajadores no compiten directamente por ingresos, sino por el acceso a distintos puestos de trabajo relacionados con grupos de ocupaciones en donde se conforman los contornos salariales. El papel de la educación, entonces, es brindar la posibilidad de integrarse a los diferentes grupos de ocupaciones, es decir a distintos mercados internos de trabajo. Razón por la cual, la relación entre educación e ingresos no es unívoca y general, sino que se encuentra mediatizada por los factores institucionales e históricos que determinan la estructura del mercado de trabajo (Beccaria L. 1985).

En esa dirección, el concepto de fila laboral intenta representar las oportunidades diferenciales de los trabajadores en el acceso a los distintos puestos de trabajo. La educación es uno de los rasgos de base que los demandantes de empleo consideran relevantes para la contratación de personal. Al mismo tiempo, se sostiene que el ciclo económico tiene un rol de suma importancia en las oportunidades de acceso al mercado de trabajo. Por esta razón, los trabajadores más jóvenes, aún contando con mayores certificados educativos, experimentan mayores dificultades de acceso a empleos de calidad en momentos en donde el ciclo económico es desfavorable (Thurow 1983).

Desde otra perspectiva, pero también cuestionando el ajuste automático entre educación e ingresos, F. Boudon<sup>6</sup> argumenta que en las sociedades industriales avanzadas disminuyó la desigualdad frente a la educación durante la segunda mitad del siglo XX, pero esa disminución no tuvo los efectos esperados en relación a la movilidad social. El autor sostiene que el valor de los certificados educativos está mediatizado por la distribución de los diplomas y por los puestos de trabajo disponibles

---

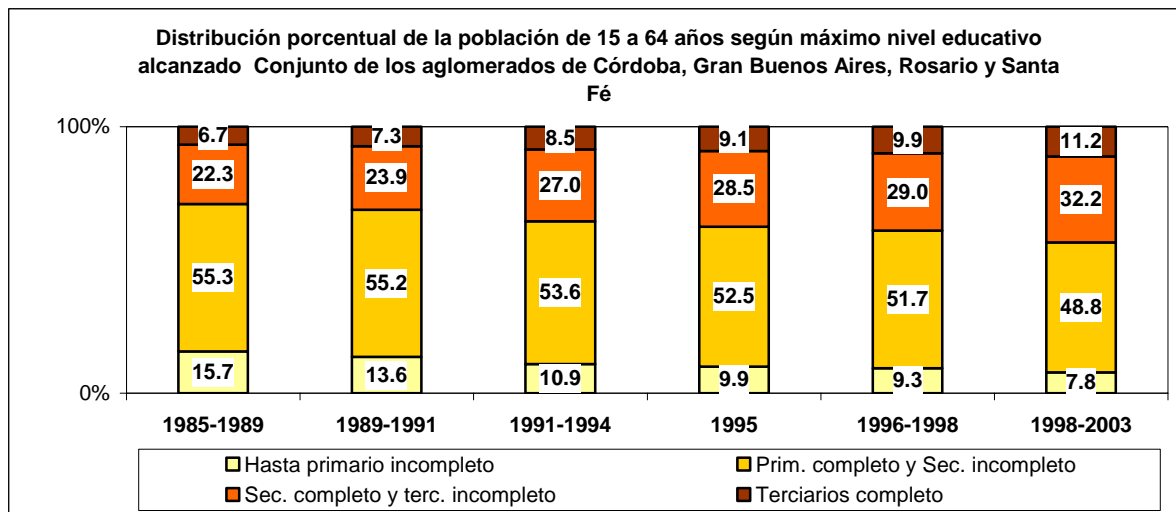
<sup>6</sup> Boudon, R. (1983). La desigualdad de oportunidades. Barcelona, editorial laia.

en distintos momentos. Los argumentos señalados por Boudon cobran centralidad a la luz de las tendencias hacia el desplazamiento de trabajadores con menores certificados educativos por aquellos con niveles superiores de enseñanza, que se verifica en investigaciones empíricas desde mediados de la década del setenta. En este sentido, nuevas preocupaciones fueron cobrando forma, tales como la inflación de credenciales, el credencialismo, la devaluación de las credenciales educativas y la sobre-educación (Carciofi 1983).

Durante la década del ochenta, en un contexto de escaso crecimiento económico y de fuertes tendencias hacia el aumento de la escolarización, los temas predominantes del debate sobre educación y trabajo fueron aquellos vinculados a la devaluación de credenciales educativas. Un conjunto de investigaciones recientes han señalado que en nuestro país, durante las últimas dos décadas se ha confirmado un incremento en los años de educación de la población en general y de la fuerza de trabajo en particular que en combinación con el deterioro económico de los ochenta y las transformaciones de los años noventa profundizó las tendencias hacia la devaluación de las credenciales educativas (Filmus *et. al*, 2001; Groisman F., 2003). Dichos trabajos sostienen que se produjo un cambio en el patrón educativo de la población excedente que no está asociado al cambio tecnológico sino vinculado al incremento de las credenciales educativas de la oferta laboral. En este sentido, afirman que se produjo un aumento de la prerrogativa empresarial al solicitar mayores niveles de acreditación educativa para puestos de trabajo que anteriormente eran cubiertos por asalariados con menores niveles de educación (Maurizio 2001).

### Gráfico 1





Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

En el gráfico 1 se presenta la distribución de los certificados educativos en los distintos períodos en análisis en la población de 15 a 64 años. Allí se observa como el nivel educativo de la población en edad de trabajar se va incrementando a lo largo de todo el período. Mientras que, la mayor expansión se observa entre aquellos que han obtenido un diploma de la escolaridad media.

#### 4. La situación de los jóvenes

Durante las últimas dos décadas, y en directa relación con la emergencia de nuevas problemáticas sociales las investigaciones del campo de los estudios de juventud enfatizaron en trabajos sobre la vulnerabilidad y la desestandarización de las trayectorias de integración social de los jóvenes. Esos trabajos parten de considerar que la juventud representa un espacio al interior de la biografía de las personas, que va desde la pubertad física y la adolescencia social, hasta el logro de la emancipación familiar plena. Asimismo, argumentaron que las transiciones hacia la vida adulta tienden a disociarse en distintas esferas (independencia económica, independencia en la vivienda, etc.) y que suelen ser cada vez más prolongadas. Es por ello que, la definición de juventud en términos etarios se fue extendiendo hacia edades más avanzadas.

En nuestro país la persistencia de altas tasas de desocupación y la creciente vulnerabilidad de los jóvenes determinaron que la problemática de la exclusión juvenil se convirtiese en un asunto de principal importancia en la agenda pública y fuese objeto de numerosos estudios (Gallart M.A. 1993; Feldman 1995; Feldman S. 1995; Jacinto 1996; Jacinto C. 1996). En este sentido, hubo consenso en que los jóvenes constituyen uno de los grupos más perjudicados por la crisis del mercado de trabajo que afecta a nuestro país. El deterioro que los jóvenes experimentaron en su inserción socio-ocupacional ha adquirido consecuencias de muy difícil reversión a lo largo de su vida laboral. Incluso algunos autores han señalado que el daño es de tal magnitud que los jóvenes que abandonan tempranamente sus estudios y no participan del mercado de trabajo, conforman una “generación pérdida” (Lasida 1998; Salvia 2000).

Las condiciones de vida de los jóvenes fueron objeto también de una serie de investigaciones desarrolladas por organismos internacionales. Desde hace ya varios años, documentos de la CEPAL, el BID y la OIT han prestado especial atención a sus dificultades en el mercado de trabajo y a la desigualdad en el acceso a la educación, la salud y la vivienda. Según el último informe sobre la juventud en Iberoamérica (CEPAL-OIJ 2004), los jóvenes viven en la actualidad con mayor dramatismo que los adultos una serie de paradojas y tensiones. Entre ellas nos interesa destacar:

*I. Los jóvenes tienen mayor acceso a la educación y menos acceso al empleo que los adultos:* los jóvenes en la actualidad tienen mayor acceso a la educación de la que han tenido los adultos, no obstante sus tasas de desocupación duplican o triplican a las del conjunto de la PEA. Asimismo, tienen más probabilidades de encontrar un trabajo inestable, a tiempo parcial, inseguro, muchas veces en la economía informal y con limitada protección social (OIT 2004).

*II. Los jóvenes son más aptos para el cambio productivo, pero están excluidos de éste:* mientras la sociedad del conocimiento exige un aprovechamiento óptimo de los activos con los que cuenta la juventud, aumenta la exclusión social entre los jóvenes, especialmente en el ingreso al mundo laboral. El vínculo entre desempleo juvenil y exclusión social está ampliamente comprobado (OIT 2004).

Partiendo de estas tensiones nos preguntamos, ¿cuáles son las principales características de la performance ocupacional de los jóvenes?, ¿hubo cambios en la distribución de la educación? ¿Se ha transformado el patrón de inserción laboral de la

juventud?, y ¿cómo influyen los certificados educativos en la posibilidad de obtener un puesto de trabajo?.

#### 4.1. Los jóvenes menores

Una diversidad de estudios muestra que al interior de los jóvenes, el grupo de 15 a 19 años es el más afectado en términos de desocupación en América Latina (Salvia A y I Tuñón. 2003). Asimismo, señalan que en este grupo de edad la pérdida de empleo es paralela a una caída de la actividad económica, que se da en forma simultánea a un importante aumento de la escolaridad. A partir de la información bajo análisis podemos observar que estas tendencias se comprueban en los principales centros urbanos de nuestro país. En efecto, desde el año 1985 hasta el 2003 tanto la tasa de actividad como la de empleo fueron disminuyendo paulatinamente. Mientras que la escolarización mostró un fuerte incremento sobre todo a partir de mediados de los noventa.

El incremento de la asistencia a la educación formal tuvo su mayor impacto en este grupo de edad a partir de la implementación de la Ley Federal de Educación. En trabajos anteriores hemos señalado sus alcances sobre todo en el área del Gran Buenos Aires, dadas las características de su implementación (Filmus *et. al*, 2001, 2003, 2004). La disminución de la inequidad en el acceso a la educación media, no ha redundando en un incremento de las tasas de egreso de ese nivel. En una publicación reciente del Ministerio de Educación se destaca que se bien hubo un incremento en la matrícula del EGB3 y polimodal, las tasas de egreso del polimodal se han mantenido relativamente constantes desde mediados de los noventa hasta entrados los dos mil (DINIECE 2003). Además, la grave crisis social por la que atravesó nuestro país durante los últimos años implicó que se presentaran nuevas problemáticas asociadas al rol social de la escuela y se abrió un nuevo debate sobre la calidad educativa. No obstante, un conjunto de acuerdos internacionales –tales como las metas del milenio– enfatizan que la escolaridad obligatoria debe extenderse a doce años de estudio formal<sup>7</sup>. Las metas estipuladas como prioridad están relacionadas con el bienestar de la población y con un conjunto de acuerdos relativos al papel del conocimiento en las

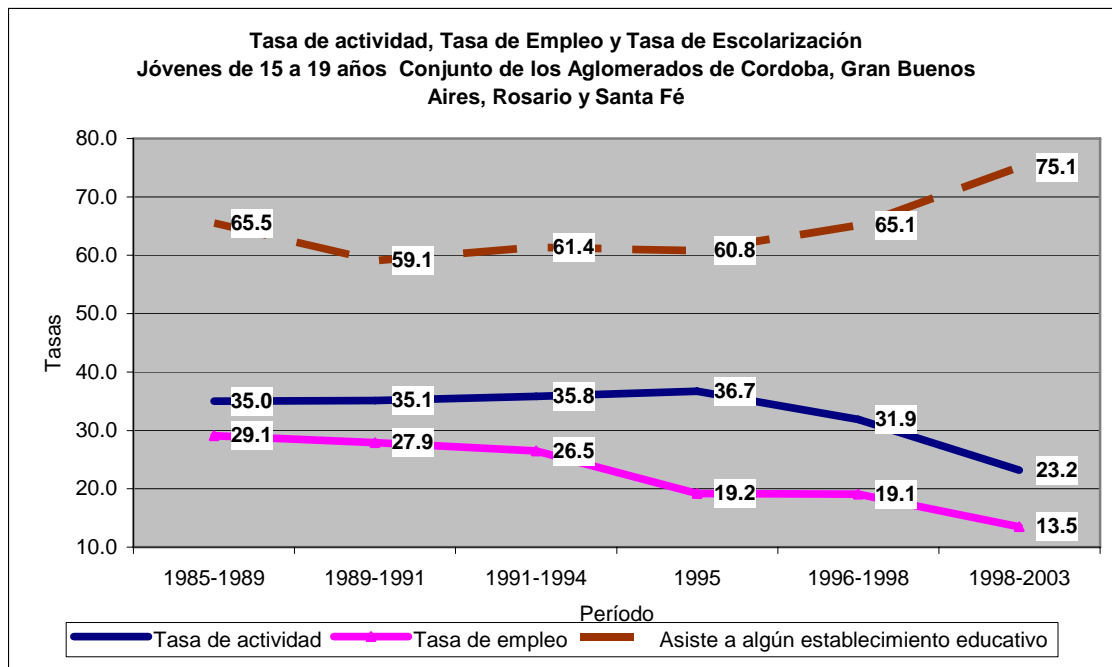
---

<sup>7</sup> Por ejemplo, tanto en Chile como en la Ciudad de Buenos Aires existen leyes que prevén que la escolaridad obligatoria se extiende a doce años más preescolar.

sociedades contemporáneas, es decir, que no se acotan a los requerimientos del mercado laboral.

En función de este nuevo paradigma que propone el retraso de la inserción laboral de los jóvenes, así como de la escasa relevancia cuantitativa del empleo en este grupo de edad, es que no nos detendremos en el análisis de la performance ocupacional de los jóvenes de entre 15 a 19 años. A continuación presentamos datos sobre los restantes grupos de jóvenes.

Gráfico 2



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

#### 4.2. Los jóvenes de 20 a 24 años

La inserción laboral de los jóvenes de 20 a 24 años tuvo una fuerte transformación a lo largo del período bajo análisis. En el inicio de nuestra exploración, es decir a mediados de los ochenta, en este grupo la tasa de desocupación asumía un valor 2,3 veces mayor que el correspondiente al de 30 años y más. La mayor desocupación entre los jóvenes es un fenómeno observado desde finales de los años sesenta que fue

interpretado como “desempleo de inserción”, es decir asociado a las dificultades en la obtención del primer empleo (Llach J.J., 1978).

A partir de mediados de la década del ochenta la inserción laboral de los jóvenes se ha caracterizado por las siguientes tendencias: en primer lugar, en esta etapa se produce una pérdida sostenida de empleo (16,9 puntos entre los extremos), que sobre el final alcanza su mayor expresión. Esta tendencia se convierte en estructural luego de la crisis del tequila, pues a pesar la recuperación económica de los años 1996-1998 no se produce una reversión en la caída de ocupaciones. En segundo lugar, mientras que la actividad económica de los otros grupos de edad es ascendente debido a la influencia de la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo, entre estos jóvenes la tasa de actividad se mantiene estable e incluso decrece en los últimos años. En trabajos anteriores referimos a esta temática señalando que, al tiempo que se incrementó la escolaridad post-secundaria y aumentaron los obstáculos en relación al empleo se produjo un retraso en la incorporación al mercado de trabajo que fue más extendido entre aquellos grupos de mayor nivel socioeconómico (Filmus, D. *et al*, 2003). En tercer lugar, los obstáculos en relación al empleo comprenden el aumento de la precariedad entre los asalariados. Durante todo el período, y a partir de 1995 como rasgo estructural, la precariedad en este grupo alcanza fuertes tasas, afectando sobre el final a seis de cada diez jóvenes plenos asalariados. Según Bayón y Saravi (2003), esta tendencia avala la hipótesis de que la precarización de las relaciones laborales es una característica de los nuevos empleos creados en el sector servicios durante los años noventa.

**Cuadro 2**  
**Principales indicadores de la inserción laboral en el período 1985-2003**  
**Población de 20 a 24 años**  
**Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé**

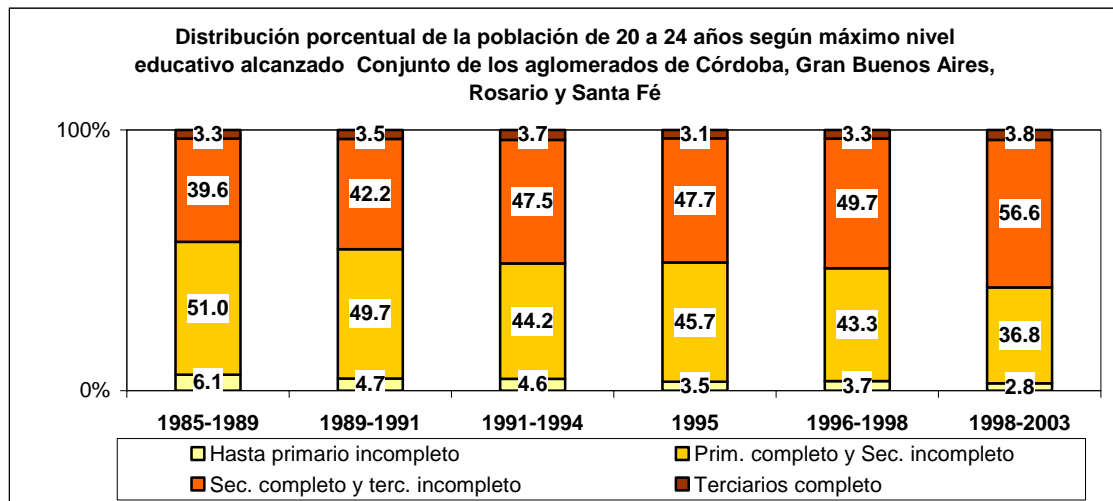
	1985-1988	1989-1991	1991-1994	1995	1996-1998	1998-2003
Tasa de actividad	71.9	71.8	72.3	73.3	70.6	67.9
Tasa de empleo	66.1	63.6	62.4	54.9	55.0	49.2
Tasa de desocupación	8.1	11.5	13.7	25.1	22.1	27.4
Asiste a algún establecimiento educativo	26.8	26.2	29.0	32.0	34.2	39.2
Ocupados del sector informal	30.3	29.7	35.4	35.8	34.0	37.2

Servicio Doméstico	7.3	4.5	6.0	4.9	5.5	5.6
Asalariados precarios	45.7	47.1	49.2	48.5	52.5	57.4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

En cuanto al retraso en la incorporación al mercado de trabajo verificado en la caída de la tasa de actividad y en el respectivo aumento de la asistencia a la educación formal se presentan algunas tendencias de interés. En lo que hace a la actividad económica es sugestivo observar que la baja en la actividad masculina es el principal aporte a la caída de la tasa en el último período. La actividad entre las mujeres se mantiene constante y no registra el aumento verificado en los otros grupos de edad. De esta forma, en el último período se registra la menor diferencia entre las tasas de actividad económica de hombres y mujeres en comparación con los otros grupos de edad. En lo que hace a la educación, las mujeres presentan mayores porcentajes de asistencia que son incrementales a lo largo de la década del noventa. Entre los hombres también se corrobora una tendencia a la suba pero de menor intensidad. En la última etapa las mujeres tienen 6,1 puntos porcentuales más de escolarización que los hombres (42,1% y 36,0% respectivamente).

Gráfico 3



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

Hemos señalado que desde los ochenta se ha registrado un aumento sostenido de la escolaridad y que el incremento se especificó con la implementación de la Ley Federal de Educación sobre todo en el Gran Buenos Aires. Cabe destacar que es entre estos jóvenes donde se comprueba con mayor intensidad la tendencia. El mayor acceso a la educación significó que en este grupo halla comparativamente más jóvenes con nivel medio completo, sobre todo en el último período. No obstante, en ese mismo período cuatro de cada diez jóvenes plenos no habían obtenido un certificado de doce años de escolaridad. Este último dato es alarmante en función de los requisitos que impone la demanda laboral, donde el secundario completo constituye un piso de ingreso mínimo independientemente de la tarea a realizarse.

#### 4.2. Los jóvenes de 25 a 29 años

En el grupo de 25 a 29 años los principales rasgos de inserción laboral indican un aumento en la tasa de actividad asociada a la mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral. En este sentido, la tasa de actividad femenina sufre un incremento de doce puntos porcentuales entre puntas del período (ver anexo). Si bien este aumento no supera al registrado entre las mujeres de 30 a 64 años, sigue las tendencias generales del mercado de trabajo en este período. Por otro lado, en lo que hace a la tasa de empleo, en contraposición con lo observado para el grupo que analizamos con anterioridad, se observa que la pérdida de empleo es significativamente menor que la registrada en el grupo de 30 a 64 años. Asimismo, se confirma que independientemente del ciclo económico, sobre el final del período la tasa de empleo se mantiene constante. En diversos trabajos se ha señalado que este grupo ha obtenido mayores ventajas dadas las transformaciones del mercado de trabajo de los años noventa. Las ventajas se especifican entre aquellos que completaron sus estudios universitarios. Sin embargo, en los datos se evidencia que su tasa de desocupación durante la crisis de 1998-2003 es superior a la correspondiente a la de la población adulta. Este último hecho puede estar relacionado con los cambios operados en función de la destrucción de empleos en el segmento más educado de la fuerza de trabajo (Cortes R., 2003).

### **Cuadro 3 Principales indicadores de la inserción laboral en el período 1985-2003**

**Población de 25 a 29 años**  
**Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé**

	1985-1988	1989-1991	1991-1994	1995	1996-1998	1998-2003
Tasa de actividad	74.4	75.4	75.5	78.6	79.1	80.1
Tasa de empleo	70.9	70.4	69.2	67.2	67.7	66.6
Tasa de desocupación	4.6	6.6	8.3	14.6	14.4	16.9
Asiste a algún establecimiento educativo	10.2	9.4	10.2	13.2	13.0	16.4
Ocupados del sector informal	30.8	28.1	32.6	31.5	29.2	32.3
Servicio Doméstico	5.6	4.5	6.8	6.5	4.5	5.4
Asalariados precarios	35.3	36.3	38.0	38.8	40.7	45.8

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

Con anterioridad señalamos que el incremento de la actividad de las mujeres fue inferior al promedio del grupo de 30 a 64 años. Sin embargo, es interesante destacar que en este grupo de edad es donde se comprobó la mayor tasa de actividad entre las mujeres. Asimismo, la participación en el mercado fue acompañada de un aumento en la asistencia a la educación formal. En este sentido, se produjo una paulatina equiparación de la escolaridad entre hombres y mujeres. Pero, no se registró la evolución que describimos en el grupo de 20 a 24 años donde las mujeres participaron en mucho mayor medida que los hombres en la escolarización en el último período.

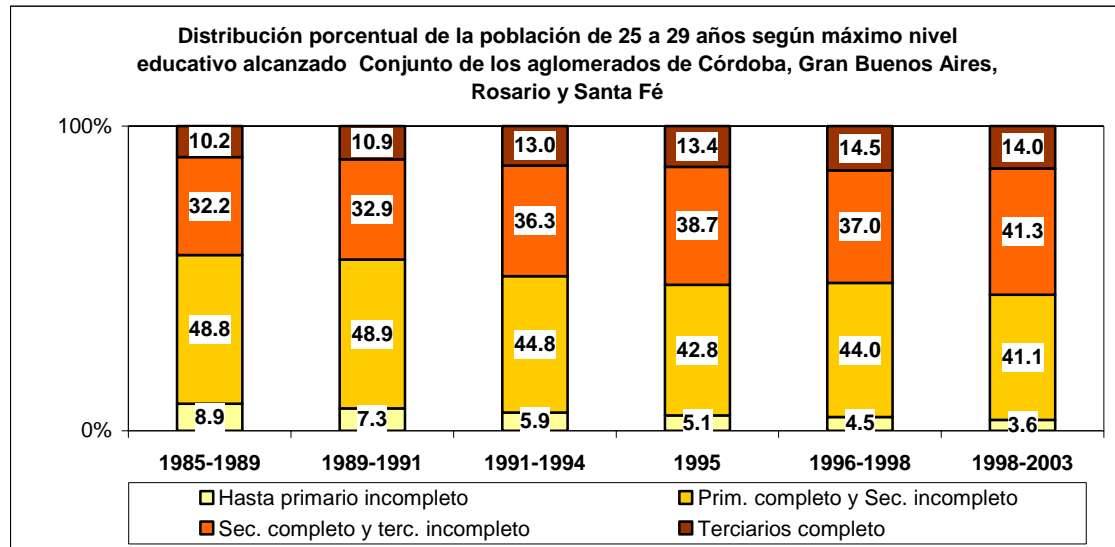
En lo que hace a la evolución de los certificados educativos, el incremento de mayor importancia se identificó en los diplomas de la escuela secundaria. Este incremento, si bien no fue tan pronunciado como en el grupo anterior, mantuvo una tendencia constante. Es interesante observar lo correspondiente a los certificados del nivel superior. Según Gasparini<sup>8</sup> (2001) las tendencias hacia una menor inequidad comprobadas en el acceso al secundario no se corresponden con la evolución en el nivel superior, pues las probabilidades de acceso permanecieron constantes a lo largo de las dos últimas décadas. En este sentido, el gráfico 3 ilustra esta situación. Por último, es importante señalar que al igual que en el grupo de jóvenes plenos una proporción importante de la población de 25 a 29 años no cuenta con el diploma del

<sup>8</sup> Gasparini L. (2001). Inequidad en el acceso a la educación secundaria y superior. Buenos Aires, MECOVI-INDEC.



colegio secundario sobre el final del período. En este caso, el porcentaje asciende a 44,7% de la población de ese grupo de edad.

Gráfico 3



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

## **5. Características de los hogares y distribución de la educación**

Entre las temáticas clásicas en el análisis del vínculo entre la educación y el empleo se encuentra la referida a la distribución de la educación y a los rasgos que definen al hogar de origen de los estudiantes. En esta dirección, diversas investigaciones han señalado que el acceso a la educación y la obtención de certificados educativos está fuertemente determinada por la localización de los hogares de los que provienen los alumnos en la estructura social. En función de estas hipótesis nos interesó trabajar en un modelo de análisis multivariado, con el objetivo de verificar cuáles son los factores de mayor determinación en la probabilidad de no obtener una credencial del ciclo medio (12 años de escolaridad).

En el apartado anterior señalamos que durante todo el período en estudio -y sobre todo en las dos últimas etapas- se había producido un mayor acceso a la educación secundaria. Sin embargo, dicho acceso continúa siendo diferenciado. Los jóvenes que pertenecen a grupos de menor capital económico son aquellos que tienen o mejor dicho siguen teniendo grandes inconvenientes para alcanzar el nivel 'secundario completo'. El aumento de la matrícula y de las credenciales educativas no ha podido superar las barreras estructurales.

En el ejercicio estadístico elaboramos un modelo de regresión logística para verificar la probabilidad que tienen los jóvenes de **no alcanzar el nivel secundario completo** (pertenecer al grupo 1). Durante la elaboración del ejercicio incorporamos distintas variables -dummy- que fuimos seleccionando en función de la bondad de ajuste para todos los períodos. Las variables que brindaron la mayor predicción remiten a tres aspectos de la estructura social. La primera esta referida a ciertas condiciones de hábitat que son reflejo de las situaciones más desventajosas en la estructura social, a la cual hacemos referencia en función del tipo de vivienda. La segunda representa el nivel de instrucción del jefe del hogar. Y, la tercera, indica el nivel de ingresos del jefe del hogar. Por último, cabe destacar que se excluyeron del análisis los hogares donde los jóvenes fueron los jefes de hogar para evitar referencias circulares.

A partir de los resultado del modelo podemos observar en base al coeficiente *Beta* -de variables dicotómicas- que los factores de mayor influencia en la probabilidad de no obtener un diploma del nivel medio son el nivel de instrucción de jefe de hogar y el

hecho de habitar en una vivienda deficitaria. En el primer caso, se verifica que luego de la crisis del año '95 se profundiza el peso de la herencia educativa del jefe de hogar, lo cual se evidencia en el aumento de la distancia entre el aporte de los jefes con alto nivel de instrucción en relación a los de bajo nivel educativo. En lo que hace al tipo de vivienda los datos señalan una pérdida de importancia a lo largo del período, es decir una disminución de la distancia entre aquellos jóvenes que provienen de hogares de pobreza estructural con aquellos que no.

**Cuadro 4**  
**Resultado Coeficiente Beta – Modelo de regresión logística**  
**Población de 20 a 29 años**

**Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé**

	1985-1988	1989-1991	1991-1994	1995	1996-1998	1998-2003
Hogar inadecuado	1,556824	1,637851	1,547650	1,359989	1,512969	1,273392
Educación						
Media	-1,407680	-1,420179	-1,280776	-1,338313	-1,606646	-1,380913
Alta	-1,735433	-2,053274	-1,832429	-1,718421	-2,116853	-2,015708
Ingresos						
Medios	-0,109077	0,015898	-0,003409	-0,208505	-0,253133	-0,267630
Altos	-0,657210	-0,605782	-0,682680	-0,754838	-1,065860	-0,851233
Constante	0,627367	0,489350	0,345129	0,366248	0,635334	0,263223

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

Por otra parte, el modelo de regresión logística nos permite estimar la probabilidad de que una persona no cuente con un certificado de nivel secundario completo. La probabilidad de que un joven pertenezca al grupo que no alcanzó ese nivel de instrucción va a estar dado por:

$$p = \frac{1}{1 + e^{-z}}$$

$Z = \beta_1 X_1 + \beta_p X_p + \dots + b_0$  donde X puede asumir los valores 0 ó 1.

En base a este calculo, en el cuadro 5 presentamos a modo de ejemplo distintas situaciones de los jóvenes en relación a las características de sus hogares. Podemos observar que la probabilidad de que un joven no alcance el nivel de instrucción secundario completo es diferencial según los factores estructurales planteados en el modelo de regresión. Los jóvenes que provienen de un hogar estructuralmente

deficitario, y tienen un jefe de hogar de bajos ingresos y bajo nivel educación tienen un 90% de probabilidades de no alcanzar el diploma secundario sobre el principio del período en estudio. Esta probabilidad se reduce al 82% en el periodo 1998-2003. Lo cual significa que, a pesar de la intervención educativa durante la última etapa 8 de cada 10 jóvenes provenientes de aquellos hogares de menores recursos dentro de la estructura social no terminan el colegio secundario.

En el otro extremo observamos que es radicalmente distinta la probabilidad de los jóvenes provenientes de hogares sin déficit de vivienda, con jefes de hogar con altos ingresos y altos estudios. En este caso la probabilidad de no alcanzar el diploma secundario es del 15% en el primer período y se reduce a la mitad a partir mediados de la década del noventa (7%)

**Cuadro 5**  
**Probabilidad de no obtener el diploma secundario – Grupos seleccionados**  
**Población de 20 a 29 años**  
**Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé**

Hogares	1985-1988	1989-1991	1991-1994	1995	1996-1998	1998-2003
Vivienda inadecuada con jefes de bajos ingresos y nivel educativo bajo.	90%	89%	87%	85%	90%	82%
Vivienda adecuada con jefes de ingresos medios y nivel educativo bajo.	31%	28%	28%	27%	27%	25%
Vivienda adecuada con jefes de ingresos medios y nivel educativo alto.	29%	29%	28%	23%	23%	20%
Vivienda adecuada con jefes de altos ingresos y nivel educativo alto.	15%	10%	10%	11%	7%	7%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

## **6. Reflexiones finales**

Las transformaciones del mercado de trabajo de las últimas tres décadas implicaron el deterioro de las condiciones de vida de la población, manifestado en el aumento de la pobreza y el incremento de la desigualdad social. Las transformaciones laborales fueron acompañadas por un crecimiento de los años de estudio promedio de la población en edad de trabajar. El aumento del nivel educativo de la oferta laboral y el

deterioro de la demanda de trabajo significaron una profundización de las tendencias hacia la devaluación de las credenciales educativas. Al respecto, la bibliografía consultada señala que la relación entre la educación y el empleo está mediatizada por factores institucionales e históricos que determinan la estructura del mercado de trabajo. Y, que esta relación está también intermediada por la pirámide educativa de la fuerza laboral y por el ciclo económico, sobre todo entre los ingresantes recientes.

La combinación entre el aumento de los años de estudio promedio y el deterioro de la demanda laboral auspició entre los jóvenes una mayor exigencia de credenciales educativas, no necesariamente asociada a los requerimientos de los puestos de trabajo (Maurizio R., 2001). Según Hopenhayn<sup>9</sup> (2004) está cambiando rápidamente la relación entre logros educativos y requerimientos en el mundo del trabajo observándose una tendencia hacia un mayor dinamismo y segmentación en el ámbito laboral. Estos cambios están asociados a la composición de género de la fuerza de trabajo, a la mayor vulnerabilidad de los trabajadores frente al aumento de la precariedad laboral y a que dentro del nuevo patrón productivo entre los jóvenes se ha quebrado la idea de estabilidad y permanencia en un puesto de trabajo. La modificación en la idea de estabilidad y permanencia que fue abordada por trabajos anteriores de nuestro equipo de investigación (Miranda A. y Otero A., 2004), tiene directa relación con la disminución de la calidad de las ocupaciones a las que los jóvenes acceden (OIT, 2004).

Los jóvenes con mayores certificaciones educativas tienen mejores logros en torno a los ingresos y existe una fuerte correlación entre logros educacionales e ingresos de las familias lo cual reproduce las brechas sociales a futuro (Hopenhayn M., 2004). En este sentido, los hallazgos de nuestra investigación en cuanto al peso de las características de los hogares de origen de los jóvenes en la distribución de la educación son contundentes. En efecto, según nuestros datos durante la década del noventa se ha profundizado el peso de la herencia educativa del jefe del hogar en las probabilidades de obtener un diploma de la escuela media y sobre el final del período más de ocho de cada diez jóvenes que provienen de los hogares de menores recursos dentro de la estructura social no terminan el colegio secundario.

---

<sup>9</sup> Hopenhayn M. (2004). "El nuevo mundo del trabajo y los jóvenes." Revista JOVENes, Año 8, Nº 20.

La polarización en la oferta de los empleos a los jóvenes genera según Hopenhayn (2004) dos grupos: uno privilegiado de *informatizados* y otro desventajado de *informalizados*. El primer grupo está compuesto por aquellos que se adaptan exitosamente a los mercados desregulados y flexibles y el segundo está conformado por una gran masa de jóvenes sumidos en trabajos precarios, pobres y de baja especialización. Específicamente, para el caso de nuestro país Groisman (2003) argumentó que durante los noventa asistimos a la conformación de dos grupos bipolares analíticamente separados entre educados (trabajadores de nivel superior completo) y no educados. En este sentido, según el autor la demanda laboral privilegió la sustitución de trabajadores con menor capital humano por otros más educados y permeables a aceptar condiciones de flexibilidad en el trabajo, razón por la cual ciertos grupos de jóvenes (mayores) y mujeres tuvieron ventajas en el empleo.

En función de continuar los análisis precedentes y aportar a una mayor definición en el análisis de las oportunidades de los jóvenes, a continuación presentamos una propuesta de categorización de los distintos tipos de inserción laboral juvenil. Las delimitaciones de las categorías forman parte de nuestro trabajo actual de investigación, razón por la cual no se presentan de manera cerrada, sino abierta a la discusión.

Distintos tipos de inserción laboral juvenil:

- *Inserción informal de subsistencia*: se trata de jóvenes que provienen de grupos familiares en condiciones de pobreza estructural y/o de muy bajos ingresos, que en general habitan en espacios periféricos y cuya inserción laboral está limitada por su entorno geográfico y social. Nos referimos por ejemplo a aquellos jóvenes que subsisten consiguiendo ingresos de actividades de mendicidad, ilegales o con ocupaciones muy esporádicas.
- *Inserción informal tradicional y nuevas ocupaciones informales juveniles*: se trata de aquellos jóvenes que se insertan en actividades informales más clásicas como la construcción, el acarreo, venta en la vía pública, y/o el trabajo a destajo. Asimismo, a aquellos que se insertan en los nuevos servicios personales del sector informal tales como la entrega a domicilio (delivery o motoquero), etc.

- *Inserción formal en el sector servicios de baja calificación:* nos referimos a jóvenes ocupados en el comercio minorista en general (retail), servicios gastronómicos, etc.
- *Inserción formal de calificación técnica:* son aquellos jóvenes que están ocupados en tareas vinculadas a la producción o a los servicios que requieren una calificación específica que es valorada a nivel salarial y estatutario. Nos referimos, por ejemplo, a egresados de las escuelas técnicas con ocupaciones asociadas a sus diplomas, a empleados administrativos del sector público o privado, etc.
- *Inserción en la administración pública:* se trata de aquellos que luego de conseguir un diploma de nivel terciario se vinculan a tareas de la administración pública tales como enseñanza, salud, seguridad, etc.
- *Inserción en ocupaciones de calificación profesional:* aquellos jóvenes que luego de conseguir un diploma universitario se insertan profesionalmente en el sector privado de mayor productividad o en el sector público profesional.

Hasta aquí hemos presentado una serie de debates y discusiones, respecto de la inserción laboral de los jóvenes, que forman parte de un primer avance de investigación. Entre nuestras primeras conclusiones se destaca que la actual heterogeneidad ocupacional está más extendida entre los jóvenes que entre otros grupos de edad. Razón por la cual, nos interesa avanzar en el análisis de la segmentación de las oportunidades educativas y laborales de los jóvenes en base al estudio de los factores intervinientes, con el objetivo de aportar así al estudio sobre la manifestación de la desigualdad en la argentina contemporánea.

## 7. Bibliografía citada

Basualdo, E. (2000). Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del noventud. Buenos Aires, FLACSO/Univ. Nac. de Quilmes.

Bayon C y Saravi G. (2002). Vulnerabilidad social en la Argentina de los años noventa: impacto de la crisis en el Gran Buenos Aires. Trabajo y Ciudadanía: los cambiantes rostros de la exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina. K. R. y. W. G. Montevideo, Cebra Comunicación Visual.

Beccaria, L. (2002). Reformas, ciclos y deterioro distributivo en la Argentina de los noventa. Universidad Nacional de Gral. Sarmiento. San Miguel.

Beccaria L., M. E. (1985). La influencia de la educación en la distribución del ingreso. Un análisis exploratorio. Buenos Aires, INDEC.

Boudon, R. (1983). La desigualdad de oportunidades. Barcelona, editorial laia.

Carciofi, R. (1983). Educación y aparato productivo en la Argentina, 1976-1982. Un balance de los estudios existentes. El Proyecto Educativo Autoritario. B. y. C. Tedesco. Buenos Aires, FLACSO.

CEPAL-OIJ (2004). La Juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias. Santiago de Chile.

Cortes, R. (2003). Mercado de trabajo y género, el caso argentino, 1994-2002. Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo: Argentina y Paraguay. M. E. Valenzuela. Santiago de Chile, OIT.

Damil M., F. R. R. M. (2002). Argentina: una década de convertibilidad. Santiago de Chile, OIT.

DINIECE (2003). Tendencias recientes en la escolarización y la terminalidad del nivel medio de enseñanza. Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

Feldman S. (1995). El trabajo de los adolescentes. Construyendo futuro o consolidando la postergación social. Ponencia UNICEF CID CENEP, Buenos Aires.

Filmus D, C. K., A Miranda y M Moragues., (2001). Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: la escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización. Buenos Aires, Santillana.

Frigotto, G. (1998). La productividad de la escuela improductiva. Buenos Aires, Miño y Davila Editores.

Gallart M.A., M. M. y. M. C. (1993). Educación y empleo en el Gran Buenos Aires 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación. Buenos Aires, CENEP.



Gasparini L. (2001). Inequidad en el acceso a la educación secundaria y superior. Buenos Aires, MECOVI-INDEC.

Groisman, F. (2003). "Devaluación educativa y segmentación en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires entre 1974 y 2000." Estudios del Trabajo N° 25.

Hopenhayn M. (2004). "El nuevo mundo del trabajo y los jóvenes." Revista JOVENes, Año 8, N° 20.

Jacinto, C. (1996). "Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática actual a la construcción de trayectorias." Revista Dialógica V.1.

Lasida, J. (1998). "Los jóvenes pobres frente al trabajo." Revista JOVENes,.

Maurizio R. (2001). Demanda de trabajo, sobreeducación y distribución del ingreso. 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Monza A. (1998). La crisis del empleo en la Argentina de los noventa. Las debilidades de la interpretación estándar. La Argentina que viene. Filmus D. A. Isuani. Buenos Aires, Editorial Norma.

Monza A. (2002). Los dilemas de la política de empleo en la coyuntura argentina actual. Buenos Aires.

OIT (2004). Tendencias mundiales en el empleo juvenil. Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.

Salvia, A. (2000). "Una generación perdida: los jóvenes excluidos en los noventa." Mayo Revista de Estudios de Juventud N° 1.

Salvia A y I Tuñón. (2003). Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y la inserción social. Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.

Thurow, L. (1983). Un modelo de competencia por los puestos de trabajo. Paro e Inflación: perspectivas institucionales y estructurales. M. J. Piore. Madrid, Alianza Editorial.

**Anexo**

**Principales indicadores del mercado de trabajo por grupos de edad y género  
Conjunto de los aglomerados de Córdoba, Gran Buenos Aires, Rosario y Santa Fé**

	VARONES					MUJERES				
	1985-1988									
	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 64 años	Total	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 64 años	Total
Tasa de Actividad	44.2	86.2	95.7	90.2	84.1	26.1	58.7	54.5	41.3	42.8
Tasa de Empleo	37.9	79.8	92.1	87.2	80.2	20.6	53.5	51.2	39.8	40.1
Tasa de Desocupación	14.3	7.5	3.7	3.3	4.6	21.0	8.8	6.1	3.8	6.2
Asiste	59.0	28.3	13.3	1.3	13.8	63.8	25.5	7.7	1.3	12.6
Informal	50.4	34.5	34.5	36.7	37.1	32.3	25.1	25.0	29.1	28.2
Servicio Doméstico	0.7	0.9	1.0	2.1	1.7	25.6	15.4	12.7	20.4	19.0
Precario	69.2	43.9	32.5	27.1	33.3	77.2	48.0	39.6	43.8	46.4
	1989 - 1991									
	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 64 años	Total	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 64 años	Total
Tasa de Actividad	43.0	85.3	96.4	90.8	83.8	26.5	58.3	56.0	43.8	44.6
Tasa de Empleo	35.4	75.9	90.2	86.2	78.0	19.8	51.2	52.2	41.9	41.3
Tasa de Desocupación	17.8	11.1	6.4	5.0	6.9	25.0	12.0	6.9	4.3	7.4
Asiste	57.8	25.9	10.7	1.5	13.7	60.6	26.4	8.1	1.8	12.6
Informal	48.6	33.1	32.0	37.7	37.2	35.9	24.5	21.4	29.0	27.7
Servicio Doméstico	1.7	1.0	1.4	1.4	1.4	23.4	9.9	9.6	16.3	14.8
Precario	78.8	45.1	34.4	28.8	35.8	81.4	49.8	39.3	42.6	45.9
	1991-1994									
	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 64 años	Total	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 64 años	Total
Tasa de Actividad	44.8	84.6	95.5	91.2	83.7	26.7	59.3	57.6	48.4	47.7
Tasa de Empleo	34.6	74.4	88.6	85.6	76.6	18.2	49.7	51.9	44.3	42.1
Tasa de Desocupación	22.9	12.1	7.2	6.1	8.4	31.6	16.2	10.0	8.4	11.6
Asiste	57.2	27.7	10.8	1.4	14.4	65.6	30.5	9.7	1.8	14.9
Informal	54.6	38.4	35.6	43.2	42.5	36.2	30.8	28.1	31.4	31.2
Servicio Doméstico	1.2	0.7	0.8	0.9	0.9	23.3	14.1	15.9	20.5	19.1
Precario	78.8	48.3	36.3	30.5	38.1	78.2	50.6	40.6	41.9	45.7
	1995									
	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 64 años	Total	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 64 años	Total
Tasa de Actividad	44.6	84.6	94.6	91.8	83.6	28.5	61.9	63.6	52.3	51.4
Tasa de Empleo	25.0	65.9	82.8	80.5	69.9	13.2	43.8	52.5	43.3	40.1
Tasa de	44.0	22.1	12.5	12.3	16.4	53.6	29.3	17.6	17.2	22.0

Desocupación										
Asiste	57.5	29.8	13.9	1.5	15.8	64.3	34.2	12.6	1.6	15.9
Informal	54.5	40.5	33.5	41.6	41.1	38.4	28.7	28.6	29.4	29.6
Servicio Doméstico	3.3	0.3	0.8	0.7	0.8	24.7	12.0	15.0	20.3	18.6
Precario	75.5	47.9	36.9	28.5	36.0	74.4	49.3	41.6	40.9	44.2

	1996-1998									
	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 64 años	Total	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 64 años	Total
Tasa de Actividad	38.9	83.3	95.4	92.5	83.3	24.3	58.4	62.7	53.1	51.1
Tasa de Empleo	24.4	67.3	83.1	82.5	71.5	13.2	43.3	52.2	45.7	41.8
Tasa de Desocupación	37.3	19.2	12.9	10.8	14.2	45.6	26.0	16.7	14.0	18.2
Asiste	61.7	32.3	12.7	2.0	16.7	68.8	36.1	13.2	2.6	17.2
Informal	58.5	36.9	32.3	41.3	40.4	41.7	29.7	24.0	28.6	28.7
Servicio Doméstico	2.1	0.7	0.3	1.0	0.9	19.3	12.7	11.3	19.0	17.0
Precario	78.8	52.1	40.2	32.5	39.7	81.1	53.1	41.4	42.1	45.7
	1999-2003									
	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 64 años	Total	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 64 años	Total
Tasa de Actividad	28.1	79.1	93.8	92.9	81.4	18.4	57.4	66.8	56.7	52.7
Tasa de Empleo	17.3	58.2	78.6	80.2	67.5	9.8	40.9	54.8	49.1	43.2
Tasa de Desocupación	38.4	26.4	16.1	13.7	17.1	46.9	28.7	17.9	13.3	18.0
Asiste	73.7	36.0	16.6	2.4	19.6	76.5	42.1	16.3	3.2	20.3
Informal	60.5	41.1	37.3	42.4	42.2	39.0	32.0	25.2	28.7	29.0
Servicio Doméstico	2.4	1.2	1.1	1.0	1.1	19.7	11.5	11.3	17.9	16.2
Precario	83.2	56.7	46.7	35.7	42.7	83.5	58.3	44.5	44.6	48.1

## Anexo II

El modelo de regresión que se utilizó para explicar la probabilidad de que los jóvenes no alcancen el nivel de instrucción secundario completo es el resultado de una evaluación de la predicción alcanzada, por distintos modelos, incorporando diferentes variables que dieran cuenta de la situación estructural de los hogares de proveniencia de los jóvenes. En este sentido, el mejor modelo fue aquel que lograra mayor predicción sobre los casos. Si bien el resultado no fue homogéneo en cuanto los modelos en todos los periodos, se eligió el mejor en la mayoría de los periodos para poder comparar los resultado a través del tiempo.

Las variables que se introdujeron en el modelo final de regresión son las siguientes:

Tipo de vivienda

Nivel de ingresos del jefe del hogar

Nivel de instrucción del jefe de hogar

Los porcentajes de aciertos en la predicción de los casos del modelo para los distintos periodos es la siguiente:

Aciertos	1985-1988	1989-1991	1991-1994	1995	1996-1998	1998-2003
0	54.3%	52.9%	54.6%	58.5%	60.4%	79.9%
1	81.4%	82.0%	80.5%	79.0%	81.0%	49.7%
Total	69.3%	68.6%	67.4%	68.0%	69.9%	67.6%

Es importante destacar que se perdió efectividad en la predicción en el último periodo, lo que evidencia que habría otros factores que están influyendo en la posibilidad de que los jóvenes no alcancen el nivel de instrucción secundario. Una posible línea de trabajo sería explicar que dimensiones influyen más en cada periodo. Sin embargo para poder hacer una comparación longitudinal se opto por tomar el mismo modelo para todos los periodos.

### **Población observada**

En el análisis de regresión se tomo a la población de jóvenes de 20 a 29 años de hogares con jefes de hogar mayores de 29 años.

## Descripción de las variables

Variable dependiente

Nivel de instrucción: es el máximo nivel de educación alcanzado por los jóvenes.

Valores

0 'Secundario completo o superior'

1 'Hasta secundario incompleto'

Variables independientes

Tipo de hogar: es la conjunción de diferentes situaciones que hacen a una vivienda inadecuada. Específicamente son los hogares que habitan en: villa, inquilinato, pensión, construcción no destinada a vivienda, vivienda con hacinamiento, vivienda de material precario y vivienda sin condiciones sanitarias adecuadas.

Valores

0 'Hogar adecuado'

1 'Hogar inadecuado'

Ingreso individual del jefe de hogar: Se tomó decil de ingreso individual del jefe de hogar agrupados en Bajo 1º al 4º, Medio 5º al 8º y Alto 9º al 10º

Valores

0 'Bajo'

1 'Medio'

2 'Alto'

Nivel de instrucción del jefe de hogar: es el máximo nivel de instrucción alcanzado por el jefe del hogar. Bajo hasta secundario incompleto, Medio secundario completo y terciario incompleto y Alto terciario completo.

Valores

0 'Bajo'

1 'Medio'

2 'Alto'